

Datos biográficos

Doctor en historia por El Colegio de México. Investigador de El Colegio de la Frontera Norte en Nuevo Laredo. Colabora con el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas como asesor y docente. Consejero académico del Archivo General de la Nación y del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Asesor del Archivo Histórico Municipal de Nuevo Laredo. Desde 1990 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Académico de número de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real Academia de Madrid.

Resumen

Se sustenta que la formación del noreste histórico mexicano comprende los procesos sociales, políticos, económicos y culturales generados en las antiguas Provincias Internas de Oriente. Es decir, en los actuales estados de Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas. Se aprecian las diferentes etapas de conformación y consolidación de las instituciones y las poblaciones en esta extensa región nororiental mexicana. Son importantes para la comprensión actual de la región los procesos que le fueron dando su fisonomía a través de los diferentes periodos históricos. Durante la colonia el establecimiento de las primeras poblaciones novohispanas, la instauración del Obispado de Linares, la comandancia de las provincias internas y el establecimiento de las diputaciones provinciales.

Abstract

This article sustains that conformation of Mexican historic northeast include social, politic, economic and cultural processes generated in old Provincias Internas de Oriente. Now the states of Coahuila, Texas, Nuevo León and Tamaulipas. It shows the different phases of conformation and consolidation of institutions and towns of this extensive Mexican region. To understand the actual region it's very important to make known the processes that gave the actual physiognomy through different historical periods. Before Spanish colonization the presence of aborigine groups. During colony the creation of first novo Hispanic towns, the establishment of Linares Bishopic, the Comandancia of Provincias Internas and the institution of Diputaciones Provinciales.

Palabras clave

Frontera norte
noreste mexicano
Tamaulipas

Nuevo León
Coahuila.

Key words

Northern Border
Northeastern Mexico
North Frontier

Tamaulipas
Nuevo León
Coahuila

Tiempos y criterios de la conformación del noreste histórico mexicano

Manuel Ceballos Ramírez¹
El Colegio de la Frontera Norte

La existencia del noreste como entidad regional mexicana ha sido puesta de manifiesto por numerosos estudios históricos. Son en realidad los mismos documentos y acontecimientos los que han llevado a los historiadores de las diferentes épocas a identificar a los estados de Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas como una región histórica con fuertes lazos de unidad e identidad.

Incluso autores como José Cuello y Carlos M. Valdés Dávila sugieren el diseño de un protonoreste establecido desde finales del siglo XVI ligado a la formación del pueblo minero de san Gregorio de Mazapil en 1568 que “sirvió de base de exploración hacia el interior del noreste”;² y ligado también a la confluencia de españoles, vascos, portugueses y tlaxcaltecas que fueron estableciendo diversas poblaciones como Parras, Saltillo, Cerralvo y Potosí. Este protonoreste estuvo ligado al nombre del vasco Francisco de Urdiñola y de los portugueses Alberto del Canto y Luis Carvajal y de la Cueva. Son ellos los que dominaron la historia del noreste durante las décadas formativas tempranas; sus fundaciones y depredaciones ilustran tanto “el lado constructivo como destructivo”

1 Por criterios editoriales este artículo no salió completo en el libro *El noreste: reflexiones*, publicado por el Fondo Editorial de Nuevo León. Se presenta ahora de manera completa para su discusión, incluidos dos mapas que no se incluyeron en el libro citado.

2 José Cuello, *Saltillo colonial: orígenes y formación de una sociedad mexicana en la frontera norte*, Saltillo, Archivo Histórico de Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2004, p. 34; véase también Carlos Manuel Valdés Dávila, “Les barbares, la couronne et l’Église: les indiens barbares du nord-est mexicaine face à la société hispanique”, thèse doctoral, Perpignan, Université de Perpignan, 2005, pp. 170 y 184.

del avance español en la región.³ Fue entonces cuando Carvajal fundó el Nuevo Reyno de León e inició, con otros colonos sus actividades esclavistas y de dominación, y al hacerlo contribuyó a que hubiese un primer diseño del noreste, ya que se esparcieron por el espacio norestense, desde Tampico hasta el río Grande del Norte, y de Santa Lucía —a la que nombró San Luis—, hasta san Gregorio de Cerralvo. Años más tarde, Diego de Montemayor fundó Monterrey con un grupo de vecinos de Saltillo. Según Cuello, durante prácticamente toda la vida colonial y hasta la segunda mitad del siglo XVIII, “Saltillo continuó con su función de principal centro de colonización para el noreste, y la división de jurisdicciones, que en ocasiones terminaba en conflictos políticos, se convirtió en uno de los factores que dio al noreste su identidad regional”.⁴ Según el mismo Cuello, tres factores han contribuido a crear la conciencia regional del noreste y han creado una “sorprendente unidad temática en su desarrollo histórico y una identidad plenamente consciente”. El primero de ellos fue “la experiencia histórica de una población que define un área geográfica como región al otorgarle ciertas características demográficas, económicas, políticas y culturales”.⁵ El énfasis sobre estas últimas cuestiones las percibió bien Wigberto Jiménez Moreno al decir que “la región constituida por los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, forma una comunidad cultural muy importante en la historia y en los destinos de México”.⁶ Por su parte los historiadores norestenses que han estudiado su región han descrito la serie de relaciones de diverso tipo que han originado que el noreste aparezca como una entidad constituida. Así lo han hecho Mario Cerutti y Miguel Ángel González Quiroga que han conceptualizado el noreste como “el gran norte oriental”, o bien Octavio Herrera que ha escrito que “la actual región del noreste de México y parte del Estado de Texas ha constituido a lo largo de la historia una unidad geográfica con un pasado y cultura común, a pesar de la división limítrofe internacional que la caracteriza desde hace 150 años”. Desde luego Juan Fidel Zorrilla, al igual que Cuello, afirma

3 José Cuello, *Saltillo colonial...*, p. 35.

4 José Cuello, *Saltillo colonial...*, p. 38.

5 José Cuello, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*, Saltillo, Archivo Municipal, 1990, p. 171.

6 Wigberto Jiménez Moreno, “El noreste de México y su cultura”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, T. 19: 2, abril-junio de 1960, p. 176.

implícitamente la existencia del protonoreste y su amarre final en la segunda mitad del siglo XVIII:

La colonización de Nuevo Santander por Escandón, los avances misionales en Texas, así como el relativo desarrollo del Nuevo Reino de León y de la provincia de Coahuila, anunciaban para 1760 la posibilidad de unión del noreste novohispano. Una realidad geográfica empezaba a configurar históricamente la necesidad de conferir a las entidades norteañas citadas la unidad militar y administrativa y la organización eclesiástica que reclamaban [es por ello que] el noreste de la Nueva España, entendido como unidad histórica no fue una ficción, pues presentó una vinculación regional cuya relación se estrechó a partir del segundo cuarto del siglo XVIII con la evangelización de Coahuila y Texas y con la colonización de Nuevo Santander, en procesos que respaldaron la estructura del Nuevo Reino de León.⁷

Es por ello que durante la segunda mitad del siglo XVIII y a principios del siguiente, las llamadas también en ese tiempo Provincias Internas de Oriente consolidaron su estructura al establecerse el obispado de Linares (1777), la Comandancia General (1785), la intendencia de San Luis Potosí (1786), la integración a Coahuila de los distritos de Parras y Saltillo (1787), a Diputación Provincial (1812). Si bien no todas dieron resultados satisfactorios fueron la base de la organización e integración posterior.

Por otra parte, dos textos emanados de sendos acontecimientos políticos formativos son fundamentales. El del padre Miguel Ramos Arizpe en Cádiz en 1811, y el dictamen que, a petición de fray Servando Teresa de Mier, elaboró la diputación provincial en 1823. Ambos textos se referían a la conveniencia de la formación de una sola entidad federativa de las cuatro provincias orientales.

El primero de ellos fue la *Memoria* que Ramos Arizpe expuso en las Cortes de Cádiz en noviembre de 1811. Y aunque llevaba sólo la representación de Coahuila, se adjudicó también la de las otras tres provincias

7 Juan Fidel Zorrilla, "Integración histórica del noreste en la Nueva España", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. 34, 1991, p. 195.

de oriente. El motivo era que, al no haber llegado los diputados de éstas y al tener todas “sus intereses íntimamente unidos”, se veía precisado “a hablar de la situación actual de todas ellas”. En el meollo de su argumentación Ramos Arizpe establecía que a aquellas “envidiables provincias” de oriente:

La naturaleza, al paso que las unió entre sí, haciéndolas comunicables por sus espaciosas llanuras, común curso de sus ríos y producción de diferentes frutos en ellas, que hacen necesario su mutuo tráfico, les ha puesto límites impenetrables respecto de las de la Nueva España (...) su vasta extensión, su localidad, su clima tan variado y tan saludable en la mayor parte; sus diversas, abundantísimas y originales producciones las hacen dignas de formar por sí solas el territorio de uno de los más vastos y ricos imperios del universo.⁸

En cuanto al dictamen que se elaboró por la diputación provincial en 1823, era éste la respuesta a la consulta que hacía el ya citado padre Mier. A la consulta del padre Mier respondieron no sólo los miembros de la diputación provincial, sino también algunas corporaciones. De este modo contestaron el ayuntamiento de Monterrey, el de Linares, el de Cadereyta y el de Montemorelos; asimismo el cabildo eclesiástico de la catedral de Monterrey. De modo personal lo hicieron los canónigos José León Lobo, José Francisco Arroyo y José Vivero. Los dos últimos con gran conocimiento de causa y con abundantes razones respondieron a los cuestionamientos ya que ellos mismos habían fungido en puestos públicos; Arroyo como delegado a las Cortes de Cádiz por Guadalajara, y Vivero como diputado local por San Luis Potosí. Si bien las respuestas no fueron unánimes, la mayoría de quienes respondieron fueron partidarios de que de las cuatro provincias se hiciera un solo estado:

...por ahora debe insistirse en que todas cuatro formen un solo estado para poder alternar dignamente con los demás de la federación. Para fundarlo debe tenerse presente que las cuatro provin-

8 Miguel Ramos Arizpe, “Memoria presentada en las Cortes de Cádiz”, en *Discursos, memorias e informes*, México, UNAM, 1994, pp. 22-24, 31-32.

cias se hallan circunscritas en un terreno marcado competentemente por los cuatro vientos y sus límites exactamente designados y reconocidos antes de ahora (...). Los habitantes de todas ellas tienen entre sí lazos de sangre y unas conexiones muy estrechas, pues como descendientes de los primeros pobladores se han extendido por todas [partes], y como las necesidades han sido comunes a las cuatro, no ha habido diferencias entre los habitantes y tropas que tan pronto han habitado en unas como en otras, entrelazándose íntimamente hasta formar una sola familia.⁹

Es por ello que es menester tener en cuenta también el origen familiar y el fenómeno del desplazamiento demográfico que por toda la región han hecho que se trasladen no sólo individuos y patrimonios, sino las mismas familias. Han sido los genealogistas los que más han puesto de manifiesto esta cuestión.¹⁰

En el proceso de conformación del noreste y ya iniciada la vida independiente de México lo que hay que resaltar es que, en 1823, en un momento de reacomodo de las fuerzas políticas y de un nuevo inicio constitutivo y constituyente de la nación, haya surgido el cuestionamiento de integrar el noreste como una unidad. Como lo veremos, lo mismo sucedió a mediados de la década de 1850, en otro momento constitutivo semejante. Dos asuntos resultan claros y han permanecido como una constante histórica del noreste: uno, que de tiempo atrás las cuatro provincias nororientales guardaban vínculos que las unían; y otro, que cada una de ellas reclamaba su propia autonomía. Sin duda que estas opciones se originaban tanto en la conciencia de la interdependencia, como en la de la propia libertad y soberanía, y en el diverso origen histórico, jurídico y político de cada una de las entidades. Es decir, que muchos de los argumentos de autonomía que se esgrimieron para fundamentar al noreste como región, también se esgrimieron para fundamentar la autonomía de cada uno de los cuatro estados. Por eso es menester

9 "Dictamen de la Diputación Provincial acerca de la formación de un estado de las cuatro Provincias Internas de Oriente" [diciembre de 1823], *Actas, Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 2002, pp. 121-122.

10 Véase como ejemplo el estudio de Raúl J. Guerra, Nandine M. Vásquez y Baldomero Vela Jr. Molina, *Index to the Marriage Investigations of the Diocese of Guadalajara: Provinces of Coahuila, Nuevo León, Nuevo Santander, Texas, 1653-1750*. 2 vols., The University of Texas Pan American, Edinburg, 1989.

aclarar que la unidad geográfica, económica, cultural, demográfica y familiar de los estados de oriente, no tuvo el mismo desempeño en lo que se refiere a la unidad política. Se trata por ello de “una provincia social”, como lo aseveró recientemente Israel Cavazos Garza.¹¹

Durante la primera mitad del siglo XIX, los habitantes de las antiguas provincias de oriente estuvieron sujetos a las presiones por al menos dos frentes de batalla: la de los angloamericanos y la sus connacionales. A los primeros los enfrentaron por sus pretensiones de ampliación territorial; y a los segundos por la lucha que entablaron para defender su visión política y la forma de gobierno. Encontramos así a los norestenses empeñados en conservar sus espacios territoriales frente a los angloamericanos; y en acceder a la forma de gobierno que protegiera políticamente esos espacios de otros mexicanos que optaban por el centralismo. Es decir, llegamos al meollo de sus opciones y demandas políticas ancestrales: libertad, patria y federación.

Es por ello que la identidad norestense estuvo ligada a otros factores como fueron: la creación de instituciones jurídicas; el liberalismo ilustrado ampliamente difundido en el siglo XVIII; el federalismo radical del siglo XIX; la extensión de la propiedad individual en gran parte de la región noreste; la proverbial autonomía de las poblaciones; la presteza para el servicio de las armas; la conciencia de vivir en una tierra de frontera; la consiguiente confrontación con una identidad negativa, e incluso enemiga —ya sea por el enfrentamiento con los grupos indígenas; ya sea por la lucha por el espacio con los texanos, los angloamericanos o franceses—. Estuvo ligada también a factores culturales fundamentales como lo fueron: el guadalupanismo y su formulación institucional como fue el establecimiento de los patronazgos, ya fueran propiamente guadalupanos —que sin duda fueron los fundamentales—, o inspirados en otras advocaciones religiosas como la de la Purísima Concepción, la Virgen del Refugio, la de Zapopan o la del Santo Niño de Atocha. También los factores culturales como el uso del español, la cordialidad social derivada de la necesidad del apoyo mutuo. Hasta la dieta y los hábitos de consumo; y, como ya hemos adelantado, los lazos de parentesco —en

11. Así lo sintetizó Israel Cavazos Garza al terminar una serie de consideraciones sobre la formación del noreste, que discutían quiénes fueron convocados para la elaboración del guión museográfico de las nuevas salas del Museo de Historia Mexicana en las que se expondrá la historia norestense. Monterrey, 8 de marzo de 2005.

ocasiones forzosamente endogámicos y repetitivos—, y en otras siempre vigentes, a pesar del tiempo y la distancia.

Por todo ello se puede afirmar que un tipo de mexicano surgió en el noreste a pesar de que se habló de sus intentos separatistas, como se registró en diversas regiones del país. Dos cuestiones parecen ser las fundamentales: 1) Confundir los pronunciamientos federalistas radicales con el separatismo texano, aunque en ocasiones los norestenses lo manifestaran como estrategia de lucha; y 2) Acusarlos de traición porque entre sus filas admitieran a mercenarios extranjeros, y que así como Canales decía que se auxiliaría de las tropas centrales, así se auxiliaba de los texanos cuando lo necesitaba. Pero fue el mismo Canales quien se encargó de aclarar el asunto y poner de manifiesto su conducta que estaba guiada por su idea de que “mientras la fuerza no pueda que valga la astucia”.¹² Así lo escribía al general Isidro Reyes a finales de 1840:

Tengo en las actuales circunstancias tanta confianza en V. (...) [que] pondré a su disposición todo mi tren de guerra, mi persona y la de todos los mexicanos que me acompañan, pues mis deseos no son otros que ver cuanto antes unidos estos valientes a los del ejército para vengar los ultrajes hechos al pabellón mexicano, bajo el cual he tenido el gusto de someter a los extranjeros a pesar de su resistencia y de la nueva bandera con que me brindaban, y que una vez dejé enarbolar en el despoblado para poderlos asegurar mejor bajo la nacional en que debían prestar sus servicios (...) ¡Espero en Dios que pronto pondremos a los texanos en estado que ni el territorio robado puedan mantener, y que sepan cuánto valen los mexicanos unidos!¹³

*“a pesar (...) de la nueva bandera con que me brindaban y que una vez dejé enarbolar en el despoblado para poderlos asegurar mejor bajo la nacional...”*¹⁴



12 En Josefina Z Vázquez, “La supuesta República del río Grande”, *Historia Mexicana* (141), vol. 36:1, julio-septiembre de 1986, p.79.

13 Antonio Canales a Isidro Reyes, Campo en los Olmitos, noviembre 1 de 1840. En Toribio de la Torre *et al.*, *Historia general de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1986, pp. 177-178.

14 Esta bandera fue dibujada por un espía que Mariano Arista tenía entre las filas de Antonio Canales. Archivo Histórico de la Defensa Nacional, Archivo Histórico Militar, Exp. XI / 481.3 / 1548, fs. 00084- 00088.

Esta misma idea de pertenencia a México como su patria, fue muy socorrida por quienes quedaron en los territorios perdidos luego del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848. Así lo comunicaron, por ejemplo, al gobernador de Nuevo León, los habitantes de las villas de Laredo y Guerrero que habían perdido sus propiedades por encontrarse en el territorio que sería ahora norteamericano:

Los habitantes de Laredo y Guerrero en el estado de Las Tamaulipas (...) han perdido su nacionalidad. Deseando recuperarla (...) se han determinado (...) [a] trasladarse al Estado de Nuevo León (...) Los pobladores mismos que solicitan esa sección [de terreno] para trasladarse y conservar su nacionalidad, religión, idioma y relaciones con su patria México (...) Queremos ser pues nuevoleonenses para conservar el nombre de mexicanos, ya que la desgracia de la guerra ha querido que perdamos el de laredeños y que abandonemos el suelo tal donde existen los restos de nuestros mayores.¹⁵

Como ya se ha adelantado, el noreste actuó como una entidad unitaria —así fuera de modo forzado como fue el caso de Coahuila—, durante la revolución de Ayutla y los años posteriores. Al frente de este movimiento estuvo el general Santiago Vidaurri quien en el Plan Restaurador de la Libertad de la Patria manifestó:

El gobierno interino de Nuevo León invitará a los Estados de Coahuila y Tamaulipas, a fin de que se adhieran a este plan, y si lo creyesen conveniente, concurran a formar bajo un solo gobierno, un todo compacto y respetable al extranjero, a la guerra de los bárbaros y a todo el que pretenda combatir los principios salvadores y de libertad contenidos en los artículos anteriores.¹⁶

Si desde el punto de vista político, como se ha dicho, no tuvo éxito la integración del noreste como una unidad, sí lo fue desde el punto de

15 Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León, exp. 129, "Sobre el establecimiento de una colonia civil en el Salado por los vecinos de Laredo que lo solicitan", Laredo, 15 de marzo de 1849.

16 Celso Garza Guajardo, Nuevo León: textos de su historia, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Instituto Mora, 1989, pp. 482-483.

vista social, cultural, demográfico, económico. Cerutti y González Quiroga refiriéndose a esta última cuestión escriben:

Línea divisoria internacional, frontera jurídica entre dos Estados-nación (...) el Bravo emergió desde 1850 como una invitación para desarrollar múltiples y lucrativas actividades económicas (en lugar de operar como el drástico factor de separación que suelen suponer las perspectivas políticas, los enfoques nublados por el nacionalismo o las visiones subordinadas al centralismo historiográfico). En realidad lo que comenzaba construirse en esos años era un espacio económico común, un espacio regional-binacional destinado a reforzarse en décadas posteriores (...) Al Bravo se le puede definir también como componente relevante de una economía de frontera que se empeñaba en operar sobre ambas márgenes (...) El Bravo, lejos de escindir este espacio económico, resultaba su bisagra, su eje unificador.¹⁷

Es por ello que se puede hablar de un noreste intenso y uno extenso. Sin duda es el mismo factor geográfico el que da pauta de esta determinación. El noreste intenso está situado y marcado por la extensa llanura nororiental mexicana y se conforma de un polígono de ciudades de intensa interacción. Este polígono puede partir del corredor Monterrey-Salttillo para conectarse con Monclova, Piedras Negras, Eagle Pass, San Antonio, Houston-Galveston, Corpus Christi, Matamoros-Brownsville, Tampico, ciudad Victoria y Linares; y desde luego las ciudades gemelas del río Bravo que no se han nombrado: los dos Laredos, Reynosa y McAllen, y las poblaciones del valle que tienen una intensa actividad entre sí. Además, se puede hablar de un doble eje que conforma al noreste intenso. El primero que va de oriente a poniente y se conforma de Matamoros-Brownsville a Piedras Negras-Eagle Pass, o si se quiere hasta el Big Bend y Boquillas del Carmen. Y el eje de norte a sur que tiene a San Antonio en un extremo y en el otro a Monterrey-Salttillo. En el centro de los dos ejes se localiza la unión de los cuatro estados a las márgenes del río Bravo, cuya centralidad la definen los dos Laredos formando una verdadera comarca ribereña. En esta comarca confluyen las pobla-

17. Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas 1848-1880*, México, Instituto Mora, 1999, p.15.

ciones del norte de Nuevo León (Colombia, Anáhuac Lampazos, Vallecillo, Sabinas Hidalgo, Parás, etc.) del oriente de Coahuila (Hidalgo y Candela), y desde luego, aunque con menor intensidad, las de la frontera tamaulipeca y sus contrapartes norteamericanas. Por su parte el noreste extenso se encuentra localizado al oeste de la sierra Madre Oriental, aunque más alejado y con menor interacción, en la región de la Huasteca. En él se encuentran ciudades importantes que también guardan destacada relación con el noreste intenso como Torreón.



El noreste nuclear



El noreste periférico

EPÍLOGO

Los procesos históricos del noreste nos ponen en contacto con una serie de hitos que van definiendo su estructura unitaria, que se percibe como tal desde la conformación de un protonoreste a finales del siglo XVI hasta lograr los inicios del proceso de consolidación hacia el último tercio del

siglo XVIII. Luego a principios del XIX, las propuestas de unidad basadas en elementos comunes, particularmente las hechas por el padre Miguel Ramos Arizpe o por fray Servando Teresa de Mier, llevaron a definir al noreste y a conceptualizarlo a partir de esas ideas integradoras. Si varios lustros después, Santiago Vidaurri no tuvo éxito en la unificación política, si lo tuvieron los comerciantes y empresarios, incluido él mismo aun como político y militar, pues entre otras actividades estableció varias de las aduanas del río Bravo. La entrada del ferrocarril en la década de 1880 fue un elemento fundamental que unió a los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Y paralelo a ello la modernización económica impuesta desde el porfiriato movilizaron a la región, y a sus habitantes. Incluso políticamente pues aunque Bernardo Reyes, el llamado procónsul del noreste, intentó centralizar y controlar la vida pública regional no lo logró del todo, particularmente en el caso de Coahuila. Fue de este último estado de donde emergieron las ideas revolucionarias a través de los escritos y actividades políticas de Francisco I. Madero y más tarde de Venustiano Carranza. Otro momento fundamental para la región fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando el proyecto de sustitución de importaciones y el apoyo a la industrialización aumentaron las actividades económicas. Para entonces hacía varios lustros que se habían implantado los diversos distritos de riego, se habían diversificado los plantíos y se había acelerado la producción petrolera.

Al día de hoy, el noreste ha vuelto sobre su historia y ha pretendido actuar nuevamente con la conciencia de la unidad regional. Ha habido incluso eventos que de suyo podrían parecer triviales y circunstanciales pero que de alguna manera refieren al pasado. Como lo es por ejemplo, la cabalgata que se ha realizado por varios años en la confluencia de los tres estados en el río Bravo. Se le ha denominado “Cabalgata Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas: unidos en sus tradiciones”. Ésta inicia en villa Hidalgo (Coahuila), pasa por Colombia (Nuevo León) y termina en Nuevo Laredo (Tamaulipas). Una semejante, pero motorizada, denominada “Noreste extremo”, se ha realizado recientemente a través de la sierra Madre Oriental. Ésta, que ha sido la primera en llevarse a cabo en 2005, se inició en villa Mainero (Tamaulipas), pasó por Galeana (Nuevo León) y terminó en Monterreal, municipio de Arteaga (Coahuila).

Si éste es el lado campirano y de convivencia social, también hay otros tres rubros en que el noreste ha pretendido actuar orgánicamente.

Éstos son: el socioeconómico, el político y el cultural y académico. En cuanto al primero ha sido, sin duda, el Tratado de Libre Comercio el que ha aportado mayores elementos para la unificación; pero ahora lo será también el proyecto de la Cuenca de Burgos, cuyo consejo consultivo se instaló en octubre del 2005. En el aspecto político, han sido variadas las reuniones que han tenido los gobernadores y otros funcionarios de Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas para lograr el entendimiento. Destaca sobre todo el Acuerdo para el Desarrollo Regional Sostenible del Noreste de México signado en Nuevo Laredo el 6 de marzo de 2004 por los gobernadores de los tres estados mexicanos, justamente en el contexto de la cuarta cabalgata y teniendo como testigo de honor al presidente Vicente Fox. Tres meses después, el 22 de junio, se firmó otro protocolo, ahora en Monterrey, añadiendo al gobernador de Texas, documento éste que se denominó Acuerdo para un Progreso Regional Asociado. Por parte de Nuevo León hay que nombrar el Programa de Integración del Noreste y su Vinculación con Texas presidido en un principio por el doctor Romero Flores Caballero.

Son muy destacados también los aspectos, reuniones, y proyectos culturales y académicos que se han establecido considerando al noreste como una unidad. En Monterrey, como preparación para la celebración del Foro Internacional de las Culturas, se ha iniciado el proceso de construcción y elaboración del guión museográfico para que el Museo de Historia Mexicana cuente con un área exclusiva dedicada a la historia del noreste. Por su parte, las instituciones de educación superior, particularmente las universidades estatales han publicado diversas investigaciones o libros sobre la región. Entre estas instituciones destacan también El Colegio de la Frontera Norte que tiene oficinas de investigación en Matamoros, Nuevo Laredo y Monterrey; y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas noreste) que se estableció primero en Saltillo y de ahí se trasladó a Monterrey. En cuanto a publicaciones periódicas que abordan directamente el tema del noreste se encuentran *Provincias Internas* editada trimestralmente desde 2001, por el Centro Cultural Vito Alessio Robles de Saltillo; y el anuario *Historia del Noreste* del Archivo General del Estado de Nuevo León, cuyo primer número apareció en 2003. Cabe destacar también el anuario *Humanitas* de la Universidad Autónoma de Nuevo León en donde se le ha dado un lugar preferencial a la historia del noreste desde los inicios de su publicación en 1960.

Es menester nombrar también las numerosas reuniones de historiadores y académicos que han versado sobre la región: desde el Congreso de Historia del Noreste de México organizado por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística en 1971,¹⁸ hasta la XI Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá de 2003, en donde se destacó el tema del noreste y fue organizada por El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad de York, junto con otras instituciones locales y nacionales. Cabe destacar que esta XI Reunión se hizo en Monterrey para conmemorar que había sido esta ciudad, y también Saltillo, donde se había celebrado el primer Congreso en 1949.¹⁹ También en Monterrey, la revista *Letras Libres* realizó su tercer encuentro que tituló “Ustedes y nosotros: convergencias y divergencias en la relación México-Estados Unidos”, y donde una de sus cuatro mesas se tituló “La memoria histórica del noreste”. Por su parte el Museo de Historia Mexicana, el Fondo Editorial de Nuevo León y el Programa de Vinculación del Noreste y Texas organizaron en 2005 una serie de reuniones que denominaron “El noreste: reflexiones”. En ellas se abordaron desde diversos puntos de vista algunos de los elementos constituyentes de la región: historia, sociedad, literatura, música, arquitectura, gastronomía, urbanismo, transporte, agua, energía, política, economía y comercio.²⁰ El Colegio de la Frontera Norte también realizó ese mismo año el simposio “La región fronteriza noreste de México y Texas ¿interacción o integración transfronteriza?”. Hay que nombrar también el diplomado en Literatura noresense organizado en la Casa de la Cultura de Nuevo León.

Como ya se adelantó, todos los eventos aquí nombrados se han efectuado en Monterrey. Empero, también Saltillo ha sido sede de reuniones en que se han tocado específicamente los temas históricos regionales, como lo fue “El noreste en vilo”, organizado en 2004 por el Centro Cul-

18 Véase la memoria de este congreso que apareció con el título de Estudios de historia del noreste, Monterrey, Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, Editorial Alfonso Reyes, 1972, 274 pp.

19 A este propósito se hizo una edición facsimilar conmemorativa de la Memoria de la primera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos que apareció con el título de *Historiadores: cincuenta años de reuniones internacionales 1949-1999*, Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Secretaría de Educación Pública de Coahuila, National Park Service, 1999, XXVI y 420 pp. La presentación estuvo a cargo de Andrés Lira y Gilbert M. Joseph, y el estudio introductorio lo hicieron Manuel Ceballos Ramírez y Martín González de la Vara.

20 Véase el contenido de estas reuniones en Isabel Ortega Ridaura (coord.), *El noreste: reflexiones*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, INVITE, 2006, 336 pp.

tural Vito Alessio Robles, El Colegio de la Frontera Norte y el Archivo General del Estado de Nuevo León, y dedicado a la memoria del investigador de la historia patria Luis González. Un año antes, también en Saltillo el Instituto Nacional de Antropología e Historia con el National Park Service de Estados Unidos celebraron el “Coloquio Internacional: el Noreste Mexicano y Texas”, mismo que tuvo su segunda edición en 2005 en la Universidad de Texas en San Antonio.

La activación y replanteamiento que ha tenido el tema del noreste en los últimos años y en los diferentes ámbitos llevan a pensar que nos encontramos justamente en un momento definitorio de la estructura y de la identidad norestense. Al parecer, vuelve a resurgir la constante histórica del funcionamiento de consuno de los actores norestenses. Así han actuado nuestros antepasados y sin duda esa historia de acuerdos y conflictos, debe de ser rescatada para, a la manera braudeliana, lograr el constante reencuentro del pasado con el presente.